Nombre del Alumno: Blanca Yoseline Cano Vázquez

Nombre del tema: Entrevista Urbana: voces del espacio

Unida: 4

Nombre de la Materia: Introducción al Urbanismo y Análisis de Sitio

Nombre del profesor: LIC. María Fernanda Montserrat Campos Román

Nombre de la Licenciatura: Arquitectura

Cuatrimestre: 6

Fecha: 27/07/2025

ENTREVISTA URBANA

Entrevista a Maribel de 45 años, ama de casa.

Lugar: Comitán de Domínguez Chiapas (afuera del mercado primero de mayo).

Pregunta 1: ¿Qué lugares disfrutas del centro de la ciudad?
Pues yo casi siempre vengo directo al mercado Primero de Mayo, la verdad. Me gusta porque encuentro de todo: fruta, verdura, pollo, carne, queso… ya me conocen varias señoras. Me gusta caminar por los pasillos donde están las señoras que venden productos de la región, me gusta ver todo colorido, las voces, el movimiento. No vengo a pasear como tal, pero hay veces que si termino temprano los mandados, me doy una vueltita al parque y me siento un rato. O me compro un agua fresca y solo veo pasar la gente. Eso me relaja.

Pregunta 2: ¿Hay zonas que evitas? ¿Por qué?
Sí, hay partes que sí prefiero no pasar, sobre todo por la parte de atrás del mercado. Está feo, descuidado, sucio, huele mal y las banquetas son muy pequeñas que uno ni sabe por donde caminar. No me da confianza pasar por ahí, sobre todo si vengo sola o con mi hija. También evito donde están las combis porque hay mucho desorden y a veces uno ni puede caminar bien. Me ha tocado ver empujones. Ah, y hay calles donde de plano ya no hay banqueta o están todas quebradas. Con mi carrito del mandado es un lío.

Pregunta 3: ¿Qué mejorarías del centro si pudieras?
Ay, pues varias cosas. Primero que nada, que hubiera más limpieza. A veces se ve uno que otro trabajador barriendo, pero es tanto lo que la gente tira que no se dan abasto. También mejoraría los baños del mercado, la verdad. No están en buen estado, huelen feo, a veces no hay agua o están cerrados. Otra cosa serían las banquetas. Hay unas que de tan estrechas o mal hechas mejor camino por la calle, pero eso es peligroso. Y pondría más seguridad. Una vez me abrieron mi bolsa cuando iba saliendo de comprar… y ni cuenta me di hasta que llegué a la casa.

Pregunta 4: ¿Qué espacio sientes que está abandonado o mal aprovechado?
Donde antes vendían artículos grandes, como canastos y esas cosas, está ahora vacío. Ya ni hay puestos ahí. Es un área amplia, pero abandonada. Podría usarse para poner comedores limpios, con techo, porque muchas señoras cocinan ahí en espacios improvisados, con sillas rotas.

Pregunta 5: ¿Qué sueñas para esta zona en el futuro?
Yo sueño con un mercado digno, la verdad. Que no huela mal, que tenga espacios

bonitos, bancas limpias, árboles, que se sienta seguro. No pido un centro moderno, pero sí uno cuidado. Que no se nos vea como que solo venimos a comprar y ya, también merecemos sentirnos cómodas. Me gustaría que fuera un lugar donde pudiera venir tranquila, caminar sin batallar, traer a mis hijos y que no se me pierdan por tanto relajo. Que podamos sentir que también es nuestro. Porque somos muchos los que vivimos en esta zona y no se nos escucha.

Muchas gracias por el tiempo que se tomo para responderme estas preguntas, que tenga un excelente día.

No hay de qué, ojalá sí lo tomen en cuenta todo eso, porque muchos venimos aquí diario.

REFLEXIÓN PERSONAL

Escuchar a la señora Maribel fue como asomarse al corazón del centro desde otro ángulo: desde el cansancio de cargar bolsas, la necesidad de ahorrar en cada compra, el miedo constante a la inseguridad y las ganas de que lo cotidiano sea más amable. Ella no se expresó con quejas vacías, sino desde una mirada de experiencia, de quien ya conoce bien cada rincón del mercado, cada problema, pero también cada cosa buena que tiene.

Me impactó cómo el centro no es para ella un destino turístico o un punto cultural, sino un lugar al que viene por necesidad, por rutina, por sobrevivencia. Y aún así, lo sueña mejor, más digno, más limpio, más humano. Me dolió un poco que diga que se siente insegura o que prefiere evitar ciertas zonas, porque eso me hizo darme cuenta de cuántos espacios damos por sentados, sin pensar en cómo afectan a los demás.

También me hizo cuestionarme como estudiante de arquitectura: ¿estamos realmente diseñando para ellas? ¿Pensamos en las banquetas que necesita una mujer con carrito de mandado? ¿En los techos para cubrir del sol? ¿En baños dignos dentro de un mercado público? Tal vez no.

Después de escucharla, no solo vi con otros ojos el mercado, también sentí otra forma de compromiso. Porque el centro no se transforma solo con concreto y planos, se transforma cuando se escucha a quienes lo caminan cada día. La voz de Maribel es la de muchas mujeres que sostienen la ciudad desde lo invisible. Y ahora siento que tengo la responsabilidad de visibilizar eso en mi trabajo futuro.

Al igual entendí que el centro necesita pensarse también desde lo cotidiano y no solo desde lo turístico o lo simbólico. Mejorar esos detalles que parecen pequeños, como el ancho de una banqueta o la existencia de baños limpios, puede cambiar completamente la experiencia de quienes lo transitan a diario.

También tomo en cuenta que es un espacio protegido por el INA ya es un monumento histórico, por lo cual yo considero que deberíamos cuidarlo y darle el valor que este espacio se merece, quizás no con grandes cambios pero si con los que las personas puedan expresar el sentimiento de estar haciendo sus compras en un espacio limpio y cómodo para ellas.

La persona entrevistada prefirió que no le tomara foto, en primera por sus cosas que llevaba y lo incomodó que es estar en espacio con mucha actividad.